



MINISTÈRE DES AFFAIRES ÉTRANGÈRES ET DU DÉVELOPPEMENT INTERNATIONAL

DIRECTION GÉNÉRALE DE L'ADMINISTRATION  
ET DE LA MODERNISATION

DIRECTION DES RESSOURCES HUMAINES

Sous-direction de la Formation et des Concours

Bureau des Concours et Examens professionnels  
RH4B

---

**CONCOURS EXTERNE ET INTERNE POUR L'ACCÈS À L'EMPLOI DE  
SECRETARE DES AFFAIRES ÉTRANGÈRES (CADRE GÉNÉRAL)  
AU TITRE DE L'ANNÉE 2015**

---

**ÉPREUVES ÉCRITES D'ADMISSIBILITÉ**

**Du 15 au 19 septembre 2014**

**ESPAGNOL**

Durée totale de l'épreuve : 3 heures

Coefficient : 2

Toute note inférieure à 10 sur 20 est éliminatoire

Barème de notation : note en espagnol 8 points ; note en français 12 points



**Note en français :**

*Rédaction en français d'une note (450 mots avec une tolérance de plus ou moins 10 %) à partir de documents en espagnol.*

Ce dossier comporte 8 pages (page de garde et sommaire non compris)

**SUJET :**

En vous fondant sur les documents contenus dans le dossier ci-joint, vous présenterez une note en français sur le sujet suivant :

« L'Espagne voit-elle encore l'Europe avec les yeux de Chimène ? »

**COMPOSITION DU DOSSIER**  
**(8 pages)**

- Document n° 1 :** “El maná menguante europeo” (3 pages)
- Document n° 2 :** “España: ¿Euroescepticismo sin euroescépticos?” (1 page)
- Document n° 3 :** “El PSOE, a la caza del desencantado” (1 page)
- Document n° 4 :** “Los españoles consideran la inmigración la segunda prioridad del país ante la UE” (1 page)
- Document n° 5 :** “Barroso culpa de la crisis al Banco de España por su escaso control de las cajas” (1 page)
- Document n° 6 :** “Europa” (1 page)

## El maná menguante europeo

El País, Claudi Pérez, Bruselas, 13/05/2014

Los padres de la Unión Europea lo tuvieron relativamente fácil; encontraron un *ethos*, la paz, y tiraron de ese hilo. Para los padres del europeísmo español también fue más o menos sencillo: en plena Transición localizaron los motores adecuados, la libertad y la democracia, y arrastraron con ellos a todo un país con un proyecto generador, modernizador y de bienestar. El sensacional progreso económico de las tres últimas décadas —ayudado por una lluvia multimillonaria de fondos europeos, menguante a medida que España se iba acercando a la media europea— y los cambios de las estructuras políticas y administrativas han sido indisociables a la apuesta europea y vertebradas en gran medida por ella, por mucho que la crisis actual amenace con convertir todo eso en una macedonia confusa.

La tentación de la cita de Ortega: “Clávese sobre España el punto de vista europeo. España es una posibilidad europea”. La Unión es la idea fuerza de las tres últimas décadas. Un éxito si se ponen las luces largas, pero con el borrón de la última etapa de crisis. Es curioso el recorrido que trazan algunas de las mejores ideas: hay al menos dos formas de contar la historia de las relaciones España-UE. Una: el ingreso en la Unión fue la forma de asentar la democracia, de modernizar el país, de reformar las instituciones, de liberalizar la economía, de tener multinacionales, de elevar el bienestar; de activar, en fin, una galopada que triplicó la renta per cápita desde 1986, el año de la entrada de España en el club europeo. Según esa tesis, el ingreso supuso una suerte de segundo capítulo de la Transición: no ha habido ni hay otro proyecto nacional en la España contemporánea que no esté vinculado a la recuperación de su vocación europea. La crisis mancha parte de ese legado, y ha activado un desencuentro inédito entre la ciudadanía, pero es solo una anécdota que desaparecerá como una raya en el agua cuando llegue la recuperación, siempre según ese punto de vista.

La segunda visión, marcada por la explosión de la burbuja, la resumía implacable un primer ministro de uno de los grandes países europeos en plena negociación sobre el rescate a España, hace ahora dos años: “Aeropuertos sin aviones, autovías sin coches que no llevan a ninguna parte, miles de kilómetros de tren de alta velocidad a costes discutibles, una banca que financió los excesos sin supervisión, secarrales en los que la tierra se convertía en oro. ¿En qué se gastaron ustedes el dinero europeo? ¿En qué estaban pensando?”.

La realidad debe estar en algún punto entre esas dos interpretaciones. El democristiano Marcelino Oreja, personalidad clave en las relaciones con Europa, asegura que para los españoles la UE está indisociablemente unida a “la democracia y la modernización de la etapa posterior a la Transición” y a “unas ventajas enormes en forma de fondos europeos”. ¿Parte de los problemas actuales son achacables a Europa? “No: la culpa de la crisis es esencialmente nuestra, aunque hubiera incentivos perversos, aunque algunas de las recetas aplicadas para combatirla sean discutibles”, sostiene. El socialdemócrata Manuel Marín, otro nombre capital en lo relativo a la UE, subraya que la integración europea “es una de las operaciones más rentables que ha hecho España a lo largo de su historia”. “Por el anclaje político, que en aquella época no estaba tan claro, y por el reto formidable que supuso para las estructuras institucionales y económicas que venían de 40 años de dictadura”. A España, dice, le sienta estupendamente la disciplina exterior: “Las políticas comunitarias han venido bien

porque no es nuestra mayor virtud anticipar las cosas, esbozar proyectos. La política agraria y pesquera, la reforma de la economía, las becas Erasmus, el sistema fiscal, la posibilidad de tener una política exterior coherente: asuntos esenciales de las tres últimas décadas están conectados a Europa”. “El esfuerzo mereció la pena”, termina Marín, “aunque las dudas actuales sean lógicas porque el ajuste exigido tras los excesos, que también los hubo, es demasiado duro, con chapuzas como la última reforma de la Constitución”.

Las relaciones de España con Europa son la crónica de una metamorfosis: del entusiasmo de las dos primeras décadas al alejamiento a partir de la crisis. “Europa era el hada buena que permitió financiar infraestructuras, que daba fondos para modernizar el campo, que construía depuradoras y conseguía que en los ríos asturianos pudieran pescarse truchas otra vez, que otorgaba credibilidad internacional y eliminaba el peligro de devaluación”, afirma Josep Borrell, expresidente del Parlamento. “Pero la crisis ha diezmado ese relato: Europa es ahora la madrastra que impone disciplina, que exige recortes dolorosísimos, que abusa de los corsés beneficiosos para los intereses de los países acreedores”. “Ese legado claramente positivo que ha dejado la Unión en España no se borra de un plumazo, pero sí se devalúa con una gestión de la crisis que en ocasiones ha rozado lo salvaje, y que nos ha despertado de un ensueño: las políticas adecuadas para salir del túnel ya no están en nuestras manos. Hemos perdido un enorme grado de libertad política. Y quienes están al mando obedecen otros intereses; no precisamente los nuestros”, critica.

(...)

La esperanza de vida era de 76 años en 1986; hoy alcanza los 83. La renta per cápita estaba en torno a los 7.000 euros; ahora es de unos 23.000, rozando la media europea. Hay unos 7.000 kilómetros de autovías, frente a los 700 de hace 30 años. Pero hay también cifras menos pintureras: la inflación rozaba el 10% y eso suponía graves problemas; ahora está cerca del 0% y eso genera otro tipo de líos. El paro, en medio de una grave crisis industrial, era del 17%; media docena de reformas laborales después, y ya casi sin industria, hoy es del 26%.

La aceleración económica de esos casi 30 años ha sido espectacular, aunque se incluya el último lustro de crisis severa, tanto por las aportaciones de fondos europeos (en torno al 1% del PIB anual) como por la entrada en un mercado único que obligó a modernizar la economía: España es, junto con Alemania, el único país europeo que desde el cambio de milenio ha mantenido su cuota de exportación mundial. “Hay datos de sobra para matizar el derrotismo, el regeneracionismo, el noventayochismo del que se suele abusar en España”, analiza Antonio Quero desde la Comisión Europea.

“Es cierto que el euro y la entrada masiva de capitales anestesió la necesidad de reformas y España llegó a creerse que podía mantener un déficit exterior del 10% del PIB, algo que el capitalismo moderno solo permite a Estados Unidos. Y es cierto que no se hizo casi nada contra ese triángulo de las Bermudas que se retroalimenta: un modelo productivo anticuado, un mercado de trabajo dual y un fracaso escolar desesperante”, afirma. “La Unión es la historia de un éxito con asignaturas pendientes: las infraestructuras tal vez sean el ejemplo más claro. España es un modelo en Europa de lo que puede conseguirse gastando bien, aunque a partir de 2000 cometiera los excesos propios de una etapa de superabundancia. Irlanda no invirtió en carreteras, sino en capital humano, algo que España no supo ver”, añade Quero.

Si alguna vez España boxeó por encima de su peso en Bruselas, hoy lo hace muy por debajo: “La pérdida de influencia es evidente y la crisis no es la única explicación”, explica Ignacio Molina, del Instituto Elcano, en *Después de tocar fondo*. Los españoles, con errores y aciertos, llegaron a creer que podían hacer lo mismo que los demás, y se pusieron a hacerlo incluso mejor: “Uno va a Galicia y se lleva la sorpresa de que ahora no exportamos emigrantes sino moda” (Felipe González: *Mi idea de Europa*). La crisis de la deuda ha servido para que España termine por darse cuenta amargamente de la trascendencia que sigue teniendo el factor europeo en su destino.

En medio de esa crisis, Europa y España buscan desesperadamente una nueva urdimbre narrativa a la vista de que los viejos motores de la Unión tienden a remolonear: la paz y la democracia ya no son suficientes para contrarrestar un eurodesencanto creciente, y que es el correlato de esa fractura Norte-Sur, acreedores-deudores, en la que ni los ricos ni los pobres están satisfechos. Con Europa encallada en una crisis oceánica, la brecha centro-periferia ha propiciado una renacionalización de las políticas y ha reavivado la necesidad de tener proyectos de futuro a nivel nacional. “Y es ahí donde España queda en evidencia. No parece capaz de elaborar un proyecto nacional, y falta de Europa —y perdido el ímpetu de la Transición— ha vuelto a sus cuarteles de invierno. No hay ambición, no hay proyecto, no hay pulso”, apunta César Molinas en *Qué hacer con España*.

## España: ¿Euroescepticismo sin euroescépticos?

El País, Berna González Harbour, 8/05/2014

España no suele estar en el radar de los riesgos cuando se miden las constantes del europeísmo y del euroescepticismo y se emiten alertas por países: aquí no existe el fenómeno de Marine Le Pen y su discurso antiinmigración triunfante en Francia; tampoco el impulso antisistema del grupo de Beppe Grillo, que no acaba de encontrar su lugar en el sistema de Italia; ni la retahíla antiBruselas del UKIP británico; ni las voces populistas del Este de Europa o del Norte. No hay un fenómeno así en España, cierto, ni peligro de contagio a la vista en ningún partido, pero sí hay un fenómeno nuevo que no se puede pasar por alto: y es que España entera se está volviendo euroescéptica.

Así lo atestigua el apabullante derrumbe de la confianza en la Unión Europea que manifiestan los españoles en las encuestas. Con un paro enquistado del 26% de la población, una deuda disparada al 96,5% del PIB (era de solo el 37% antes de la crisis) y una promesa de recuperación que no llega a transformarse en realidad, España boquea en busca de un oxígeno que no llega desde las instituciones europeas ni desde los socios europeos. Los recortes impuestos a cambio del rescate financiero han mermado los derechos y las prestaciones sociales sin que ese dinero se haya sentido en las economías de la población; la demanda interna no despierta y la europea crece demasiado lentamente.

En ese contexto, solo el 23% de los españoles confía en la Comisión Europea, y el 65% desconfía, según el último Eurobarómetro (otoño de 2013). Solo el 23% confía en el Parlamento Europeo y el 67% desconfía. La gravedad de estos datos se hace aún más profunda al comprobar que España se ha puesto a la cola de la UE en esa desconfianza: son el 39% los ciudadanos europeos que confían, frente al 48% que desconfían de la Eurocámara, por ejemplo. Y comparte posiciones en esa cola con países como Italia, Portugal, Grecia, Irlanda y Chipre (todos ellos más azotados por la crisis), además del irredento Reino Unido. Y un dato más: a la pregunta “¿Cuenta mi voz en la UE?” España se sitúa de nuevo a la cola en desafección al responder solo el 18% “sí” y 80% “no”.

Así que tenemos un problema. Mientras en otros países algunas opciones logran vertebrar el descontento con la Unión Europea, en España ningún partido es portavoz de este distanciamiento de la población con el proyecto europeo. Y no es que sea eso lo que están reivindicando los ciudadanos, no. Otras encuestas muestran el profundo arraigo del europeísmo en un país como España, donde el acceso a la Unión supuso el portazo definitivo al pasado oscuro de la dictadura y al aislamiento: el 65% de la población sigue pensando que pertenecer a la UE ha sido positivo para España (Metroscopeia). Pero es una mejor Europa, capaz de tomar decisiones que hagan llegar la recuperación al ciudadano, lo que están echando de menos. Que los españoles no encuentren respuesta en Europa ni en los partidos que les deben representar en la Eurocámara es lo que alimenta eso que la Real Academia Española de la lengua llama escepticismo: “Desconfianza o duda de la verdad o eficacia de algo”. Y ese algo es la Unión Europea.

## El PSOE, a la caza del desencantado

El País, Vera Gutiérrez Calvo, Madrid, 30/03/2014

El pasado día 22, una gran manifestación de protesta reunió en Madrid a decenas de miles de ciudadanos provenientes de distintas partes de España y afectados por distintos problemas. Fue una especie de resumen de la crisis: desahuciados, profesores, médicos y familias afectados por los recortes en servicios públicos, agricultores, jubilados, desempleados... La dirección del PSOE no envió representación a esa marcha de la dignidad —ni fueron invitados ni los socialistas podían compartir algunas de las posiciones recogidas en el comunicado—, pero sí defendió la legitimidad de la protesta y tomó buena nota. De esa manifestación como de tantas otras que se han sucedido en los últimos años, al tiempo que las encuestas arrojaban un creciente desafecho ciudadano hacia los grandes partidos políticos.

Ahora, los socialistas ven una triple oportunidad en las elecciones europeas de mayo: recuperar para su causa a muchos exvotantes del PSOE desencantados, atraer a parte de esa ciudadanía que reniega de los partidos y, a partir de ahí, tomar fuelle para intentar volver al poder en España en 2015. Todo eso se respiraba este domingo en el mitin de lanzamiento de la precampaña de las europeas que el PSOE organizó en Madrid y en el que la candidata, Elena Valenciano, arropada por 2.000 simpatizantes y la plana mayor del partido, deslizó un mensaje a los manifestantes: “No basta con indignarse, hay que votar y ganar. El voto es a lo que más miedo le tienen los poderosos”.

Al mitin acudieron los expresidentes del Gobierno Felipe González y José Luis Rodríguez Zapatero y el exvicepresidente Alfonso Guerra, además del secretario general del partido, Alfredo Pérez Rubalcaba, y el alemán Martin Schulz, candidato común de los socialdemócratas europeos. Y fue Schulz quien arrancó los aplausos más sonoros con un ejercicio de autocrítica: tras recordar que la crisis ha traído “sacrificios para los ciudadanos y miles de millones para los bancos”, aludió a las culpas propias: “Los socialistas pagaron caras las responsabilidades asumidas durante nuestra tarea de gobierno. La gente no se sintió protegida. ¿Confía la gente en nosotros para protegerles? ¿Los votantes nos abandonaron o fuimos nosotros quienes abandonamos a los votantes?”, preguntó a “todos los socialistas europeos” y al auditorio. “Solo si somos capaces de compartir el dolor de los que sufren recuperaremos su confianza y mereceremos ganar”, dijo. Luego, como Valenciano, pidió a los desencantados que vuelvan ya: “Si sientes que la izquierda ha perdido sus referencias en los últimos años, es el momento de volver a casa, a la familia socialista”.

Valenciano, que lleva semanas en precampaña aunque oficialmente se lanzaba este domingo, subrayó que “nunca como ahora hizo tanta falta que ganen los socialdemócratas”, porque la UE se juega “todo lo conseguido en 50 años”. “La igualdad, la libertad, la prosperidad” e incluso “la paz”. Para recuperar todo eso, cuyo desmontaje los socialistas atribuyen al poder de la derecha en la UE, la candidata y vicesecretaria general del PSOE prometió ser “valiente” y levantar “muchas banderas”: el empleo juvenil, la libertad de las mujeres —y su seguridad frente a la violencia machista— y la lucha por los derechos laborales. Tanto ella como Schulz se comprometieron a impulsar desde Bruselas varias directivas: entre ellas, una mayor regulación del sistema bancario y medidas contra el fraude fiscal. “Es simple: el país en el que se generen los beneficios de las multinacionales es el país en el que se tienen que pagar los impuestos”, defendió el socialista alemán. La española apostó por una directiva que prohíba las amnistías fiscales en los países.

## Los españoles consideran la inmigración la segunda prioridad del país ante la UE

El País, J. Jiménez Gálvez, Madrid, 22/05/2014

A cuatro días de la cita electoral del 25 de mayo, el Real Instituto Elcano ha presentado este jueves un estudio con los principales objetivos que España, según los ciudadanos, debe marcarse en sus relaciones con la Unión Europea. En plena crisis, la economía sigue a la cabeza de las preocupaciones de los encuestados: un 27% de ellos apuesta por un cambio de política económica en Bruselas. Pero, paralelamente, aparece como segundo gran asunto (21%) la búsqueda de apoyos en la UE para “evitar” la inmigración irregular.

El informe se elaboró a principios de abril y, por tanto, recoge el clima de opinión surgido a raíz de la tragedia de Tarajal —cuando 15 sin papeles perdieron la vida al intentar llegar a nado a la playa de Ceuta— y de la crisis de las vallas de Melilla. De hecho, según ha explicado Carmen González Enríquez, investigadora y encargada de presentar este último barómetro de la institución, ambos fenómenos han provocado un aumento de los españoles que perciben la inmigración irregular como un problema importante: suponen ya el 80%.

En los momentos de confección del estudio, el Gobierno empezó a difundir cifras sobre el número de sin papeles que aguardaban en África para entrar en España. El responsable de Interior, Jorge Fernández Díaz, afirmaba el 13 de febrero en el Congreso que “no menos de 30.000” inmigrantes se encontraban en Marruecos para entrar a toda Europa. Pocos días después, el ministro elevaba ese dato y señalaba que 40.000 sin papeles esperaban en el país vecino para acceder solo a Ceuta y Melilla —más otros 40.000 en Mauritania—. Los expertos y las ONG acusaron inmediatamente al Ejecutivo de “alarmista”.

### El desinterés por las elecciones

Aun así, la crisis sigue marcando la agenda. El 27% de los encuestados plantea que Bruselas debe cambiar de política económica. Y, según el Instituto Elcano, a dicha conclusión llegan tras efectuar el siguiente análisis: “La UE puede resolver la crisis, pero las medidas que está aplicando son equivocadas o dañinas para España”. Así que, los ciudadanos consideran que pasa por Bruselas la solución para esta época de vacas flacas.

Pero, pese a ello, la cita del 25 de mayo no levanta expectación entre los votantes: el 44% de los ciudadanos califica como poco importantes estos comicios al Parlamento Europeo y solo el 56% asegura que acudirá a las urnas. Una convocatoria que, además, no tiene un gran prestigio entre los españoles, que le otorgan una nota de 4,4 sobre 10.

Números que no resultan casuales. El 69% de los encuestados admite que no sabe quién es el presidente de la Comisión Europea. Y un 72% incide en que está poco o nada informado sobre asuntos referidos a la UE. Eso sí, en las relaciones a nivel comunitario, los ciudadanos tienen claro dónde deben buscarse aliados. El 41% apunta a Alemania y a Merkel —que mejora su imagen, tras caer a mínimos en el verano de 2013—, gobernada por los conservadores. El 27% señala a Francia, dirigida por los socialistas François Hollande y Manuel Valls.



## **Barroso culpa de la crisis al Banco de España por su escaso control de las cajas**

ABC, Moncho Veloso, Santander, 17/06/2014

A las puertas del Palacio de la Magdalena de Santander una docena de manifestantes clamaban ayer contra la “troika” y las medidas impuestas por ésta a las economías en apuros del Viejo Continente. Dentro, José Manuel Durao Barroso, ya de retirada, se esforzaba en defender la legitimidad de la Comisión Europea y, en general, el proyecto comunitario frente al auge de los populismos y los extremismos que han sacado a la luz las últimas elecciones europeas.

El presidente saliente de la Comisión Europea admitió la dureza y los efectos secundarios de las reformas y ajustes que han tenido que afrontar algunos de los miembros, pero insistió en que eran imprescindibles para corregir errores del pasado. Errores nacionales y que en el caso de España centró en el Banco de España y su pasividad ante la formación de la burbuja inmobiliaria. “Hubo errores muy importantes de supervisión bancaria y eso hay que asumirlo”, espetó Barroso.

“Hay que preguntarse de quién es la culpa de la crisis, de la burbuja. ¿Es de Europa, de Merkel? Siempre que preguntábamos a las autoridades españolas cómo estaba la banca, porque en el mercado había dudas sobre las cajas, nos decían que todo estaba perfecto”, relató en referencia a conversaciones de la Comisión Europea con el propio Banco de España y el Gobierno, presumiblemente antes del estallido, en el año 2009, de la crisis de las cajas de ahorros, con el rescate de Caja Castilla-La Mancha (CCM). “Decían que el Banco de España era el mejor banco central del mundo; no el segundo, el primero”, reiteró durante la apertura del curso “La Europa que deja la crisis”, organizado por la Asociación de Periodistas de Información Económica (APIE) en la UIMP.

Más tarde los banqueros españoles salieron al paso de esas acusaciones, recordando que el origen de la caída del sistema financiero español se concentró básicamente en el sector de las cajas de ahorros y no tanto por un problema de supervisión como de regulación y gestión de esa parte del mapa bancario. Por ejemplo, el presidente de Banco Santander, Emilio Botín, defendió la labor previsor y anticíclica del Banco de España y señaló el deficiente modelo de gobernanza y gestión de gran parte de las cajas como el problema. Ángel Ron, presidente de Banco Popular, relató en el mismo foro que los banqueros denunciaron en su día cómo la regulación estaba premiando el riesgo en las cajas. “Fuimos acallados”, dijo.

Como fuere, con esas declaraciones Barroso quiso dejar claro que las reformas y ajustes emprendidos por España a raíz de esa crisis son una reacción necesaria a errores propios y no de la UE. “La Unión Europea no es responsable de la crisis”, dijo, aunque admitió que quizá la respuesta, en cuanto a la intensidad y rapidez del ajuste propuesto, “no fue la correcta”. “Es muy fácil decir que la culpa del ajuste es de Europa, pero con Europa o sin ella, había que hacer ese ajuste”, explicó, lanzando también una crítica a los gobiernos nacionales que, para no asumir responsabilidad, justifican sus medidas como una orden del Ejecutivo comunitario.

En este sentido, José Manuel Durao Barroso recordó que la Comisión Europea no impone medidas, sino que las acuerdan los Estados miembros. Y, además, se congratuló de que estas actuaciones funcionan y empiezan a dar frutos.

## Europa

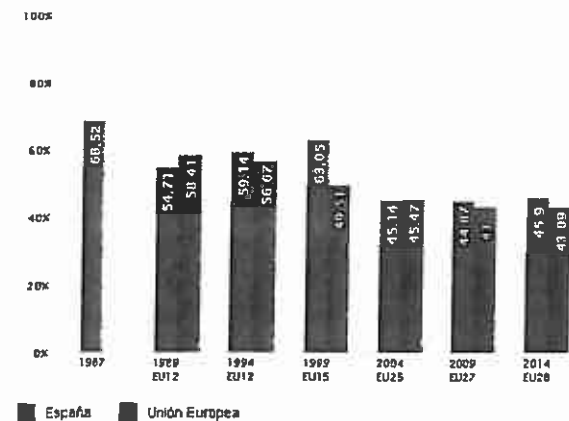
El Mundo, José Antonio Marina, 01/06/2014

Estas han sido las elecciones de la advertencia. Se han dado avisos que las personas e instituciones concernidas tienen que escuchar. En primer lugar, una advertencia a la UE. Aumenta el número de los decepcionados, de los escépticos, de los que piensan que ha enfocado muy mal la crisis y de los que creen que está perdiendo su proyecto esencial: unificar progreso económico y progreso social. Un segundo aviso es el ascenso de los populismos nacionalistas, una mezcla emocionalmente poderosa.

En España se ha dado una advertencia a los dos grandes partidos, y a la clase política en general, que ha desprestigiado su papel. Y también a la aceptación por parte de ambos de la fagocitación de la política por la economía. Como todas las advertencias, puede producir dos efectos contrarios: ayudar a cambiar la trayectoria o, si esto no sucede, sumar más gente a la protesta y aumentar el tono de la advertencia. Sospecho que esto es lo que puede pasar si los dos grandes partidos no tienen talento para responder a la situación. Veo al PP haciéndose oídos sordos y confiando en la recuperación económica, y al PSOE peleando por el liderazgo. Empantanados.

### Elecciones europeas 2014, España – Participación y resultado por partido nacional

Participación  
Estimación 26/05/2014 23:59 CEST



Resultado por partido nacional  
Estimación 26/05/2014 09:49 CEST

